

Enseñanzas medievales de una cena evangélica

Descubrir a estas alturas la interpretación alegórica de los textos evangélicos, durante la Edad Media y en la época actual, es superfluo e inútil, pero si queremos conocer la realidad y las mentalidades de cada época, habrá que ver cómo se han interpretado dichos textos en ese momento, qué ejemplos se han citado para hacer comprender a los oyentes el mensaje bíblico, qué recursos han utilizado los predicadores...; en este sentido, ningún texto más atractivo que los sermones del dominico valenciano Vicente Ferrer, que traduce a un lenguaje perfectamente comprensible los textos sagrados relacionándolos con temas que constituyen la vida diaria de los oyentes y que, por este motivo, garantizan su atención y, para nosotros, son una fuente inestimable de conocimiento histórico¹.

Entre los numerosos textos que podíamos haber seleccionado, hemos elegido al azar la parábola de los invitados descorteses que con diversos pretextos rehusaron asistir a una cena especialmente dispuesta para ellos y vieron cómo su puesto era ocupado por los desheredados de la fortuna llamados a toda prisa por el siervo del señor; precisamente, con la orden: «trae aquí a los pobres, tullidos, ciegos y cojos» se inicia el sermón, predicado el segundo domingo de la fiesta de la Santísima Trinidad².

¹ Sobre la personalidad y las predicaciones de VICENTE FERRER existe abundante bibliografía que puede verse en el *Estudio Preliminar* del tomo 1 de los *Sermons de Quaresma* realizado por M. Sanchís Guarner, ed. Albatros, Valencia, 1973.

² SANT VICENT FERRER, *Sermons*, ed. Barcino, vol. segon, Barcelona, 1934 (1971), pp. 33-43. La parábola puede verse en Lucas, XIV, 16-24 (versión que utiliza Vicente Ferrer) y, en versión distinta, en Mateo, XXII, 2-14.

La parábola sirve a Vicente Ferrer para explicar a sus oyentes las virtudes o excelencias que hay en Jesucristo y que pueden resumirse en: 1. Generosidad gloriosa. 2. Caridad graciosa. 3. Justicia rigurosa, y 4. Piedad copiosa, cada una de las cuales se halla explicada «secretamente» en un párrafo del texto evangélico³, tal como veremos a continuación.

GENEROSIDAD GLORIOSA

Se halla oculta en el párrafo *Homo quidam fecit cenam magnam et vocavit multos*, que guarda tres secretos y, consiguientemente, requiere tres explicaciones relativas a 1. Quién invita, 2. Qué cena ofrece, y 3. Quiénes son los invitados; el anfitrión es Jesucristo, Dios y hombre; paradójicamente, la divinidad está representada por *Homo* y la humanidad por *quidam*, término cuya presencia se explica mediante un ejemplo de la vida cotidiana: el de la persona que viste un hermoso jubón de seda y lo oculta, en momentos de lluvia, bajo un manto de tela basta sin que por ello pierda su nobleza ni deje de llevar el vestido lujoso, y «axí féu Jesuchrist; e direm gipó delicat a la divinitat... e vesti's lo mantó de drap gros, ço es la humanitat, per pluja de tribulacions, e per ço diu *quidam*»⁴.

La cena que se ofrece es la gloria del paraíso, y subrayamos la palabra *cena* porque no es superflua su utilización: en la vida real un hombre generoso habría invitado a comer, a almorzar, porque «a la

Como quiera que el predicador lleva a cabo un análisis literal y concede a cada palabra, y al orden en que figura cada una, un valor concreto, para entender su sermón es preciso ajustarse al texto de Lucas por él manejado, es decir a la versión latina; utilizar una traducción, como podría ser la de NACAR-COLUNGA, *Sagrada Biblia*, novena ed. Madrid, 1959, p. 1132, equivale a desvirtuar totalmente la predicación vicentina; si *Homo quidam* lo traducimos por «un hombre» y *cenam* por «banquete» omitimos dos matices fundamentales, según tendremos ocasión de ver.

Completo los textos latinos, cuando Vicente Ferrer los reproduce parcialmente, por la edición de la Vulgata preparada por Michael HETZENAUER, *Biblia Sacra*, tomo tercero, Oeniponte, 1906, p. 967.

³ La precisión numérica es una constante en la obra de Vicente Ferrer y «sus» números no son simples cifras sino símbolos a los que hay que dar la importancia que realmente tienen; con el título de *Tres y Cuatro* preparo actualmente un amplio estudio sobre la simbología vicentina, sus conocimientos sobre el mundo físico, la organización social, la economía de la época y las creencias religiosas, temas que de una u otra forma aparecerán en este artículo.

⁴ En otra ocasión (*Sermons*, 1, p. 171) recurrirá de nuevo al vestido para explicar la Encarnación de Cristo al que compara con el hijo de un rey que cambia sus vestiduras reales por las de jardinero para ayudar a los hortelanos a cavar el tiempo en el tiempo fijado por el monarca, y recibir el pago por éste ofrecido.

cena comunament hom menge poc, e no és comparada al dinar», y si el texto evangélico habla de cena es porque no se trata de un banquete real sino alegórico: el almuerzo significa la vida presente, y la cena, que viene después, es la vida futura, la gloria del paraíso que se recibe después de la muerte, al final del día, de la vida⁵.

La excelencia de esta cena puede entenderla los oyentes si tienen en cuenta 5 cosas: 1. La majestad de quien invita. 2. El lugar en que se celebra. 3. La calidad de los comensales. 4. Los manjares que se ofrecen y 5. La duración del banquete.

Cualquier persona se sentiría honrada si recibiera una invitación del rey, tanto más si quien invita es Jesucristo, que no tiene igual⁶ y que elige para celebrar la cena el cielo, el paraíso, a la comprensión de cuya grandeza sólo podremos aproximarnos si consideramos que la tierra es al cielo como el punto del compás al círculo que con él se traza; quien come junto a reyes, duques y condes se siente honrado por la compañía de tan importantes personajes, y más honrado será quien tiene por compañeros a los ángeles, arcángeles y santos⁷ y recibe los mismos alimentos que el anfitrión, de tal calidad que el hombre ni siquiera puede imaginar⁸ y durante tanto tiempo que escapa a la capacidad humana de comprensión porque el banquete no dura un momento ni 20, 50 ó 100 años sino eternamente⁹.

Las citas acumuladas para reforzar sus argumentos pueden ampliarse con la autoridad de San Juan: *Vidi unum angelum stantem in celo et clamavit voce magna dicens omnibus avibus que volabant per medium celi: «venite et congregamini ad cenam magnam»* (Apocalipsis XIV) en el que el ángel es Jesucristo, nuncio o mensajero de Dios en cuanto hombre, que invita a los cristianos, representados aquí por las aves, a acudir a la cena; al igual que las aves necesitan dos alas para volar, los cristianos vuelan con el ala derecha de la fe en Cristo y la izquierda de la obediencia a los mandamientos de la ley de Dios¹⁰; la necesidad de las dos alas explica que no estén invitados

⁵ Los mismos argumentos se repiten en otro sermón cuyo lema es *Fecit cenam magnam et vocavit multos* (*Id.*, 2, pp. 69-78).

⁶ *Non est similis tui in diis Domine in fortitudine* (*Jeremias*, X).

⁷ La llegada de las almas al paraíso es descrita en otros sermones como una marcha triunfal que abren los ángeles, cantando y bailando; en medio irán, cogidos de la mano, Cristo y la Virgen, y cierran el cortejo los santos (*Id.* 1, p. 44) que son recibidos a las puertas del cielo por San Pedro, los hombres, y por San Miguel, las mujeres (*Id.*, pp. 54 y 56).

⁸ *Occulus non vidit nec auris audivit nec in cor hominis ascendit que preparavit Deus iis qui diligunt eum*, según la epístola 2,9 de San Pablo a los corintios.

⁹ La autoridad en esta ocasión es San Agustín.

¹⁰ Los mismos argumentos se repiten en pp. 69-70: «E veus ací la vida del christià deu haver dues ales: la dextra, e és vera creença, e ha.y XII plomes

a la cena, que no pueden entrar en el paraíso, ni los moros ni los judíos porque aunque cumplan los mandamientos, «no creen en Jesu christ»; lógicamente, tampoco serán aceptados los cristianos que «no han obediència als manaments de Déu»; la fe sin las buenas obras no basta, y éstas sin aquélla de nada sirven, tema que desarrollará ampliamente en otro lugar aclarando el párrafo *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit*¹¹.

La contraposición almuerzo-cena ofrece todavía otras posibilidades que Vicente Ferrer no pasará por alto; Jesucristo ofrece a sus fieles mal almuerzo (vida difícil) y buena cena (la gloria del paraíso) mientras el diablo da a quienes se dejan seducir por él «bon dinar de carnalitats e de plaers temporals» y mala cena (el infierno)¹² o, lo que es lo mismo, quien vive bien en este mundo corre el peligro de pasarlo mal en el otro, y quienes pasan necesidad en esta vida tendrán la gloria eterna según se demuestra en la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro analizaba en otro sermón¹³ y de la que ahora sólo se indican las líneas generales para explicar su significado mediante el ejemplo de quien llega a un hostal y pide toda clase de manjares sin tener con qué pagar; lógicamente, el hostelero meterá en prisión al osado, e igual hace el demonio, que ofrece a los hombres cuanto desean para, cuando mueren, sepultarlos en el infierno.

CARIDAD GRACIOSA

Explicada la generosidad de Cristo se pasa a descubrir su caridad, oculta en el párrafo: *Et misit servum suum hora cene dicere invitatis ut venirent quia iam parata sunt omnia*, que, como no podía ser me-

en la ala, axí en la fe ha XII articles...; la 2.ª ala és bona vida, e ha y XII plomes» las del Decálogo más *Diliges dominum Deum tuum, et proximum tuum sicut te ipsum*.

¹¹ Quien después de bautizado peca actúa como el campesino invitado a comer por el rey si se presenta con las manos lavadas, y después de lavarse vuelve a su trabajo y se presenta lleno de estiércol alegando que se había lavado antes; uno y otro serían rechazados (*Id.* p. 100).

¹² Los tormentos reservados a quienes se condenan guardan estrecha relación con la vida que han tenido, con sus pecados; en el infierno hay 7 sepulturas o 7 lagos, cada una de las cuales corresponde a un pecado capital: los soberbios irán a una sepultura «de plom bullen e ardent», los avaros serán sepultados en «calderes plenes d'or e d'argent cremant e bullent...» (*Sermons*, I, pp. 279-287).

¹³ V. sobre este punto mi artículo *La pobreza y los pobres en los textos literarios del siglo XV*, publicado en «A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média», Lisboa, 1973, pp. 587-636, y especialmente las pp. 629-631.

nos, encierra 3 secretos, relativos a 1. La hora de la cena, 2. El anuncio de dicha hora, y 3. La forma de prepararse¹⁴.

La hora de la cena es, según hemos dicho, el momento de la muerte de cada persona, y el fin del mundo para el conjunto de la humanidad, único punto que detalla Vicente Ferrer para quien la venida del Anticristo está próxima¹⁵ según se deduce de una «bella semblança»: de un hombre de 100 años¹⁶ que no razona, ni ve, ni oye, ni huele..., se dice que está próximo a la muerte, y lo mismo puede afirmarse de la cristiandad puesto que sus miembros no funcionan, se han atrofiado.

A los miembros del cuerpo humano corresponden en la cristiandad los estamentos: la cabeza son los prelados, que no hacen justicia (son simoníacos, cobran por administrar los sacramentos...); los ojos son los doctores, quienes en lugar de guiar a los fieles, si no tienen pleitos los suscitan para obtener ganancias; los oídos son los confesores, que no confiesan sino por dinero; la nariz son las personas devotas, a las que sólo mueve la hipocresía; la boca, que tiene dos funciones: comer y hablar representa a los sacerdotes, que ni dicen misa ni comulgan sino para cobrar y omiten el rezo de las Horas o las dicen atropelladamente: «de un vers dos mots ne fan»; los brazos son los caballeros, que en lugar de ayudar a los labradores les roban; el vientre son los mercaderes, que tienen sus riquezas en el vientre del arca y están enfermos de usura; las piernas y los pies que sostienen el cuerpo son los labradores, de cuyo trabajo viven todos los demás, y que están igualmente enfermos porque no pagan diezmos o, si lo hacen, son blasfemos, envidiosos y falsamente devotos¹⁷.

¹⁴ Aunque normalmente el predicador señala con claridad cada uno de los puntos, en este caso se limita a indicar el primer secreto y a dejar que los oyentes y lectores deduzcan de su narración los restantes.

¹⁵ Las señales de la llegada del anticristo pueden verse en el cap. 5 de la tercera parte del *Tratado del cisma moderno de la Iglesia, incluido en Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, «Biblioteca de Autores Cristianos», Madrid, 1956, pp. 459-462, y en *Sermons de quaresma*, 1, pp. 83 y ss.

¹⁶ Atribuir 100 años a una persona es tanto como considerarla muerta pues a los 45 años «los hòmens són vells, e ls tremola la barba e les mans, e les dones podrides, que beuen lo vinaç...» (Id., 1, p. 219). La razón de esta decadencia hay que buscarla en los excesos en comer y beber: hasta Noé, los hombres sólo se alimentaban de hierba y agua y vivían centenares de años (Adán 930, Matusalén 950); en tiempo de Noé comenzaron a comer carne y beber vino (el agua no tenía tanta virtud como antes a causa del diluvio) y la media de vida descendió a 120 años; en tiempo de David se pasó a comer 2 veces por día y llegar a los 70 años se hizo difícil; finalmente se ha llegado a los 45 por comer 4 ó 5 veces diarias: desayuno, almuerzo, merienda y cena.

¹⁷ Aunque es evidente la exageración en cuanto Vicente Ferrer generaliza los vicios y considera a todos incurso en ellos, a través de esta y de otras muchas descripciones que se hallan en su obra podría reconstruirse el modo de

No cabe mejor prueba de que el fin del mundo se acerca si aceptamos la «semblanza» entre el viejo de 100 años privado de todos los sentidos y la Cristiandad con estamentos que no funcionan, pero por si alguien albergara dudas, Dios ha enviado a los hombres un mensajero según su costumbre, de «quan... vol destruir una vila, ciutat o regne... trametre hun missatger abans a avisar les gens»; a lo largo de la historia han sido mensajeros de estas catástrofes Noé (del Diluvio), Lot (de la destrucción de Sodoma, Gomorra, Agar, Socor y Soboit), Moisés (de las plagas de Egipto), el profeta Amós, San Juan Bautista...

El mensajero, el heraldo del fin del mundo se halla prefigurado en el Apocalipsis con la frase: *Et vidi alterum angelum euntem per medium celum, habentem Evangelium eternum, ut evangelizaret sedentibus super terram. et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et populum, dicens magna voce: «Timete Deum et date illi honorem quia venit hora iudicii eius».*

La aplicación del texto apocalíptico al siglo xv y la identificación de los mensajeros sólo es posible si se desvelan los numerosos secretos que contiene y que, como siempre, se resuelven a través de un análisis literal del texto sagrado, que no dice *vidi angelum* sino *alterum angelum* porque el mensajero no es un ángel sino alguien que se le parece, que lleva vida angélica: sólo se interesa por el honor de Dios, no quiere vestidos ni oro ni plata, no apetece amistades ni le interesa sobresalir sino permanecer oculto como el ángel al que nadie ve.

vida de los años iniciales del siglo xv; baste ver, como ejemplo, el Sermón de los Diez Mandamientos (*Sermons*, 2, pp. 261-277).

La representación «corporativa» de la sociedad es frecuente en los textos vicentinos aunque en cada caso varíe el simbolismo; así, en *Sermons*, 1, p. 140, la cabeza es Cristo, los cabellos son los señores temporales, los oídos son los confesores...; tampoco faltan las comparaciones entre la sociedad y el mundo físico: los torrentes son los labradores, «que tenen aspra vida e sotil llit, e ab moltes criatures, plens de xinxes...», los valles son los ciudadanos, hombres honrados y personas ricas; las costas son los sacerdotes, los puertos de montaña son los religiosos, las cimas son los prelados de la Iglesia y los señores temporales... (*Sermons de quaresma*, 1, pp. 84-85); en otros momentos, los grupos humanos se reducen a 3 como 3 son las cubiertas de una nave: religiosos, clérigos seculares y trabajadores en general, o se amplían a 7 para compararlos con las 7 columnas que sostienen un edificio (prelados, señores temporales, religiosos, clérigos, casados, vírgenes y viudas) o con los 7 oficios que hay en las grandes casas: los porteros son los señores temporales, los reposteros los prelados, los cocineros son los predicadores, los escuderos son los clérigos menores, los juglares las personas penitentes, los limosneros son los hombres ricos, y los camareros las personas devotas y contemplativas (*Sermons*, 2, pp. 47 y ss., 75 y 3, pp. 82-87).

Los predicadores, no a otros representa el ángel¹⁸ vuelan por medio del cielo, que es el símbolo de la Cristiandad: en el cielo hay 12 señales y los cristianos tienen los 12 artículos de la fe para conocer a Dios y cuanto necesitan para salvarse; en el cielo hay 7 planetas y los cristianos tienen los 7 sacramentos por los cuales la Iglesia y la Cristiandad se gobiernan...; la misión de estos ángeles es predicar a los *sedentibus super terram* (a los señores laicos y eclesiásticos, diciéndoles *peccata sua clare*), a los judíos, a los moros, a los cristianos en general y, particularmente a los clérigos¹⁹.

Los judíos están representados por la palabra *tribum*, «que van de trib en trib» y deben ser obligados a oír los sermones para que aprendan la verdad y oigan las verdades de su ley²⁰; también los moros (*linguam*) tienen que asistir a los sermones para oír las verdades y falsedades de su ley, pero es absurdo que el predicador vaya a Granada o a Tartaria porque su ámbito de acción es el cielo, la Cristiandad²¹; *omes gentes* son todos los cristianos, ricos y pobres, y *populum* son los «preveres e los religiosos car a todos se deu manifestar» el mensajero de Dios hasta convencer a todos de que teman al señor, de que hagan penitencia, y de que honren a Dios, de que recen *quia venit hora iudicii eius*, se aproxima la hora de la cena.

En este sermón, Vicente Ferrer no se ocupa del juicio particular ni de los heraldos que cada persona recibe, tema al que está íntegramente dedicada otra de sus predicaciones²²; cada persona recibe 4 avisos o llamadas: 1. Por señal cierta, 2. Por palabra viva, 3. A través de un mensajero, y 4. Mediante escritos de citación. La señal cierta es el arrepentimiento que Cristo inculca en las almas del mismo

¹⁸ La identificación de este mensajero con los predicadores aparece claramente un poco más adelante cuando Vicente Ferrer «arregla» el texto evangélico *Et misit servum suum* añadiéndole *scilicet predicatorem*, pero aunque no hubiera precisado tanto podríamos haber llegado a la misma conclusión a través del análisis de *alterum* cuyo sentido aclara poniendo el ejemplo de un fraile dominico o de un franciscano que cumpliera fielmente la regla de la Orden y del que la gente dijera: «O, veus ací altre Francèsc» sin que esta frase indujera a tomar al fraile por el fundador de la Orden (p. 39).

¹⁹ A ellos está dirigida la «Col·lació feta en la Seu de Mallorca» (*Sermons*, 2, pp. 243-259) en la que explica cómo en la misa están representadas las 30 obras realizadas por Cristo en este mundo: el sacerdote se viste en secreto, en la sacristía, del mismo modo que Cristo se encarnó secretamente en el vientre de la Virgen; como El salió del vientre de María y tuvo a su lado el buey y el asno, así el sacerdote sale entre el diácono y el subdiácono...

²⁰ Es sabido que Vicente Ferrer obligaba a los judíos a asistir a sus sermones, y se conocen las protestas de los hebreos ante la pérdida de tiempo que para ellos significaba.

²¹ Puede verse en este párrafo un ataque velado al establecimiento de misiones en tierras de musulmanes, y quizá haya que relacionarlo con la competencia entre franciscanos y dominicos.

²² *Sermons*, 2, pp. 69-78.

modo que en una casa particular se ponen campanitas o llamadores para que el visitante pueda anunciar su presencia, o en forma semejante a como el rey se hace acompañar de un trompetero para convocar a su hueste. En segundo lugar, Dios llama a los cristianos a arrepentirse por medio de los predicadores, que son instrumentos de Jesucristo²³.

Ante estas llamadas, los cristianos hacen caso omiso y reaccionan de 3 maneras: 1. Dejando el arrepentimiento para más tarde, 2. Aplazándolo hasta mejor ocasión, y 3. Confiando vanamente en los méritos de Cristo²⁴. Religiosos, clérigos y cristianos en general posponen el cambio de vida: los primeros cumplirán la regla cuando sean viejos, cuando sólo puedan tomar caldo de gallina; el capellán será casto, dejará de jugar a los dados y de cazar cuando le falten las fuerzas; los fieles aplazan el ayuno o la renuncia a las pompas mundanas para cuando no tengan otro remedio, y, con frecuencia, Dios les niega el tiempo en el que ellos confiaban para arrepentirse. A veces, el pretexto no es la edad sino la falta de tiempo: el religioso no cumple su regla porque quiere ser maestro en teología y aspira al cargo de confesor de un personaje; el sacerdote quiere tener una prebenda y si la consigue de 30 libras aspira a una mayor, luego a una canonjía y más tarde a un obispado y estas ambiciones le absorben de tal manera que no tiene tiempo de arrepentirse, de cambiar de vida. Por último, quien confía en los méritos de Cristo y no pone nada de su parte se condenará: la fe sin las buenas obras no basta.

Cuando los cristianos no responden a las llamadas anteriores, Dios les envía como mensajeros la enfermedad y la vejez de modo semejante a cómo actúan los jueces que cuando quieren citar a una persona le envían el sayón²⁵, y en última instancia, los creyentes tienen a su disposición el mensajero escrito, el Viejo y el Nuevo Testamento cuya conclusión final es que se preparen para la otra vida. Las Sagradas Escrituras son el equivalente de la carta que se envía a una persona amada con la que no es posible comunicar por la lejanía, o representan la invitación escrita del rey de Aragón a las bodas de su hijo; el hombre está tan lejos del cielo que un halcón, si viviera tanto y no le faltaran las fuerzas, no podría llegar en 10.000 años

²³ Si una persona toca la cornamusa, el sonido no es del instrumento sino del «sonador».

²⁴ La llamada y las 3 formas de reaccionar están representadas en el Libro de los Reyes por la llamada de Dios, en sueños, a Samuel; creyendo que quien le llamaba era el sacerdote Ely se dirigió a éste por 3 veces y sólo la cuarta noche respondió a la llamada del Señor.

²⁵ «Que, ¿tens ja lo cap blanch?: vet que ja és citat a comparar davant lo jutge» (p. 75).

volando día y noche, y Dios ha puesto remedio a este alejamiento dejándonos el escrito, los textos sagrados.

JUSTICIA RIGUROSA

La tercera excelencia o virtud de Cristo es la justicia rigurosa para con los vasallos²⁶ que se niegan a atender su invitación; la negativa y el castigo están prefiguradas en el párrafo: *Et ceperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam emi et necesse habeo exire et videre illam: rogo te habe me excusatum. Et alter dixit: Iuga boum emi quinque et eo probare illa: rogo te habe me excusatum. Et alius dixit uxorem duxi et ideo non possum venire... Tunc iratus paterfamilias dixit servo suo... «Dico autem vobis quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cenam meam».*

Las excusas que unos y otros dan se reducen a 3 que simbolizan respectivamente a 3 tipos de personas que no se salvarán: los soberbios, los avaros y los lujuriosos. Los primeros están representados por *villam emi*, los segundos por *iuga boum emi quinque*, y los últimos por *uxorem duxi*.

Es soberbio quien desea tener señorío sobre una villa aunque «la tua casa no saps regir ne governar»; el único señorío para el que está preparado el soberbio es el que puede ejercer sobre los piojos y pulgas que lo devoran y a pesar de todo, cuando es una ciudad hay que elegir jurados y consejeros, en lugar de ocultarse busca la manera de ser nombrado para «haver senyoria sobre los hòmens»²⁷; en otro lugar, comparará a los soberbios con el bosque donde hay muchos árboles hermosos pero sin fruto, donde no hay orden...; así es el soberbio, que tiene hojas de vanidad y de pompas y nada en su corazón, que no tiene orden porque es demasiado orgulloso para humillarse a cumplir los mandamientos: para oír misa, rezar, confesar, comulgar... Tales personas irán a una sepultura que «no és de terra ne de pedra, mas de plom bullent e ardent»²⁸.

²⁶ El texto de Lucas habla de invitados y no de vasallos pero Vicente Ferrer compara frecuentemente las relaciones entre Dios y los hombres con las existentes entre un monarca y sus vasallos. También puede deberse la presencia de los vasallos a un cruce del texto de Lucas con el de Mateo en el que, efectivamente, quien invita es un rey.

²⁷ Las frases de Vicente Ferrer no han perdido actualidad, y también hoy son o deberían ser válidas las palabras del Eclesiástico: «Hijo mío, no busques ser nombrado juez si no puedes poner fin a las injusticias con tu virtud».

²⁸ *Sermons*, 1, p. 282.

En el sermón pronunciado la feria 4.ª después de la Fiesta de la Trinidad (*Id.*, 2, pp. 65-68) Vicente Ferrer olvida la identificación del comprador de la villa con los soberbios y afirma que el párrafo *emi villam* se refiere a la «bona persona que en aquest mon ha tenguda bona vida, que quasi per bones obres

La avaricia está representada por los 5 pares de bueyes, símbolo de los 5 sentidos corporales y de los pecados que con ellos se cometen²⁹: al tener más placer en mirar el oro y la plata que el cuerpo de Cristo, en oír conversaciones mundanas que en escuchar sermones, en oler buenas hierbas y perfumes que en practicar las virtudes morales, en comer y beber que en ayunar, en tocar el dinero que en cumplir los mandamientos... Los pecados de los avaros, al igual que los sentidos, van de dos en dos: la rapiña de los grandes señores que toman por fuerza lo que corresponde a los vasallos y la rapiña de los vasallos contra los señores; el hurto, que lleva al infierno a quien lo comete y a quien pierde la paciencia ante el robo; la usura por la que se condenan ricos y pobres puesto que ambos la consienten; la simonía, en la que incurren los sacerdotes que venden las misas y quienes las pagan; los compradores fraudulentos...

El avaro tiende a acumular continuamente y sólo es capaz de pensar y de ocuparse de sus riquezas: el clérigo que aspira a tener beneficios no parará hasta ser obispo o papa, el cristiano para enriquecerse no se detendrá ante la usura... y quienes se dejan poseer por este pecado no pueden atender a la invitación para cenar y su cena la recibirá en calderas llenas de oro y plata ardiendo³⁰.

ha guanyat paradís», aunque también puede aplicarse a quien gana otra de las villas existentes en el otro mundo: 1) alta y luminosa (el cielo), 2) baja y dolorosa (el infierno), y 3) mediana y dolorosa (el purgatorio). La primera se gana con los 10 florines de los 10 mandamientos, la segunda con los 7 dineros de los 7 pecados capitales y la tercera con 3 meajas: penitencia incompleta, acciones superfluas y negligencia en las buenas obras.

²⁹ Para acentuar el paralelismo, Vicente Ferrer añade que al igual que una yunta son 2 bueyes, cada sentido está duplicado: 2 ojos, 2 oídos, dos narices... aunque no sigue, quizá para evitar tener que explicar la duplicidad del gusto.

Los sentidos del hombre son algo más que símbolos del pecado de avaricia; en el cuerpo humano está representado todo el mundo físico: los pies son la tierra, las caderas los torrentes, el vientre el mar y la cabeza, en la que se hallan —doblados— los 5 sentidos es el símbolo de los 9 cieos: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, las estrellas, la más pequeña de las cuales es siete veces mayor que la tierra, el cielo llamado por los filósofos *primum mobile* y «cristalino» por los teólogos, y el cielo imperial, desconocido por los filósofos, en el que se encuentran los bienaventurados (*Id.*, 1 pp. 231-232).

³⁰ *Id.*, 1, p. 283. Los usureros escapan a las sanciones civiles y eclesiásticas de formas muy diversas: incluyendo el interés en el capital cuando se redacta la escritura, tomando prendas que no se devolverán, concediéndose derechos de compra a precios especiales sobre la cosecha o el ganado de quien solicita el préstamo, obligando a quien recurre a ellos a trabajar gratuitamente o con salarios inferiores a los normales, exigiéndoles que compren en sus tiendas o cuezan el pan en el horno del prestamista..., y «de poch temps enà hi és entrat logre ab manera cuberta per ço que la Església no s'i pugue encarregar»; Vicente Ferrer alude a la compra de rentas (censales y violarios) mediante la entrega a particulares u organismos públicos de una cantidad

Al hablar de la lujuria, Vicente Ferrer no puede ocultar su desprecio y su odio hacia las mujeres, y en su ira llega a enmendar la plana a Dios proponiendo que se cambien las palabras divinas al crear la mujer: en lugar de haber dicho *Faciamus ei* (al hombre) *adiutorium* habría sido más apropiado decir *Faciamus ei destructorem* pues no otra cosa que destruir a los hombres hacen las mujeres, que nunca se conforman con lo que tienen y si su vecina se ha comprado un vestido ella quiere dos e importuna al marido hasta lograr su deseo aunque para satisfacerlo tenga que empeñarse o malvender sus bienes. La mujer es una tentación para el hombre, comparable al cebo para los peces; el hombre se considera pescador y cuando cree tener a la mujer, él es el pescado por el demonio, y en el otro mundo estará en una tumba de azufre negro y maloliente³¹.

La frase final del anfitrión: *nemo illorum gustavit cenam meam*», es la condena, inapelable, de quienes rehusaron acudir a la cena, pero Vicente Ferrer no puede ni quiere dejar a sus oyentes con la idea de que soberbios, avaros y lujuriosos están condenados de antemano y se adelanta a la posible observación entrando de lleno en el tema de la predestinación³²: Cristo no condena ni salva a nadie de antemano a pesar de que tenga un libro en el que figuran, en la página de la derecha, los justos y en la izquierda los condenados; cada nombre aparece en dicho libro con las buenas y malas obras que haya realizado y son éstas, hechas libremente, las que condenan o salvan al hombre; en el libro de la predestinación dirá algo así como: Juan, rey, se salvará por justicia, porque mantendrá en paz a su pueblo y no quitará nada a nadie; tal conde, barón, caballero o regidor, será salvo por justicia, porque tratará igual al rico que al pobre...; tal religioso se salvará por haber observado fielmente la regla..., y en definitiva, en manos de cada uno está salvarse o condenarse aunque Dios lo sepa de antemano³³.

«que dins XX anys hauràs pagat lo deute e romandrà lo deute e la renda per tots temps» (*Sermons*, 3, pp. 194-195). Sobre las condiciones en que pueden comprarse censales, v. *Sermons*, 1, pp. 24-25 y 3, pp. 254-255.

³¹ *Sermons*, 1, pp. 284.

De los 3 invitados, el soberbio y el avaro se excusan, el lujurioso se considera excusado por el hecho de tener mujer por lo que podría pensarse que los casados no se salvan; pueden salvarse, pero con grandes dificultades porque por mucho dinero que aporten marido y mujer al matrimonio, antes de la boda todo habrá desaparecido, «que tantes robes haurà a fer e de tantes maneres, e de tants ornaments...», y en adelante el marido estará obligado a ganar dinero como sea para atender las peticiones de su mujer: si es abogado dará malas sentencias, si es mercader prestará con usura... (*Sermons*, 2, p. 84).

³² El texto remite a otro sermón que puede verse en 1, pp. 133-146.

³³ El tema de la «contabilidad» personal puede verse más ampliamente desarrollado en *Sermons*, 1, pp. 59-66. Además del libro general en el que figuran todos los justos en la página de la derecha y los réprobos en la izquierda,

PIEDAD COPIOSA

La negativa de los invitados los aleja de la cena, pero ésta aguarda a los comensales y el señor ordena a su siervo: *Exi cito in plateas et vicos civitatis et pauperes ac debiles et cecos et claudos introduc huc*, párrafo que permite insistir una vez más en la suerte que espera a los pobres en la otra vida: para ellos será la cena eterna según ha demostrado Vicente Ferrer en diversos sermones³⁴ cuyo sentido recoge ahora al hablar de la diferencia que existe entre el rico y el pobre, en esta vida y en la otra.

Aunque en otros sermones compara a los ricos con el halcón —honrado en vida y tirado al estercolero tras su muerte— y a los pobres con la gallina —despreciada mientras vive y agasajada en la mesa del señor al morir—, aquí la comparación se establece entre el halcón ahito y el hambriento; el primero, el rico, como está harto no acude a la llamada del señor e incurre en su ira; el segundo, el pobre, que tiene hambre, acude inmediatamente y recibe el premio a él reservado, con lo que se demuestra una vez más que los pobres se salvan y los ricos se condenan o, más exactamente, que si los pobres quieren salvarse están obligados a aceptar su pobreza, a no ir contra el orden social establecido³⁵.

Otra diferencia puede verse entre ricos y pobres: los primeros son invitados, a los segundos se les obliga a acudir, y la fuerza que se les hace sirve a Vicente Ferrer para explicar las maneras que tiene Dios de llevar a los fieles al paraíso³⁶: 1. Corriendo, 2. Paseando, y 3. A la fuerza. Va al cielo corriendo quien hace buenas obras con diligencia y fervor: oír misa diariamente, confesar y comulgar con frecuencia, ayunar, hacer penitencia por encima de lo ordenado...; llegan paseando quienes se limitan a cumplir estrictamente lo ordenado: oír misa los días festivos, confesar y comulgar una vez al año...

Van al cielo arrastrados, a la fuerza, aquellos a los que Cristo se ve obligado a recordar la vida futura enviándoles tribulaciones, enfermedades, muerte de hijos... para que se arrepientan y pidan perdón de sus pecados: a una mujer amante del baile, le enviará fiebre o le romperá una pierna o hará que se enoje con ella el marido hasta que vaya a la iglesia a pedir la reconciliación... Con estos cristianos Dios actúa como el siervo con los cojos, ciegos y tullidos: les ordena que vayan a cenar y si se niegan los golpea, acuchilla, empuja hasta

cada persona tiene su libro particular, la conciencia: en la página de la derecha, con letras de oro se anotan las buenas obras (el Haber) y en la izquierda, con tinta negra, los pecados (el Debe).

³⁴ *Id.*, 1, pp. 265-277 y 279-287; *Sermons de Quaresma*, 1, pp. 157-163.

³⁵ *Id.*, 1, pp. 80-01 y 2, p. 112.

³⁶ *Id.*, pp. 79-86.

lograr que la casa del Señor esté llena; a la vista de los manjares, las heridas desaparecen y los invitados a la fuerza dan gracias a quien los hirió porque el dolor nada fue en comparación con el placer que se les ofrece.

Siervo anunciador de la cena y, en ocasiones, decidido partidario de la violencia, Vicente Ferrer nos da la fórmula de sus sermones al comparar la predicación con la red de los pescadores donde un hilo está unido a otro y cuando se tira de uno toda la red sigue; semejante debe ser la predicación, que debe estar trabada: un ejemplo con otro, una autoridad con otra; después se tira del tema y sale todo el sermón si está bien ordenado³⁷; a la vista de cuanto llevamos escrito, no cabe duda de que el sermón vicentino estaba bien trabado: partiendo del tema y acumulando ejemplos, autoridades y analogías ha repasado para sus oyentes toda la doctrina católica y ha recreado para nosotros numerosos aspectos de la vida y de la mentalidad medieval.

José-Luis MARTÍN
(*Universidad de Salamanca*)

³⁷ Id., 2, pp. 46.